



## **La tarea de los gobiernos no es simplemente 'Reconstruir' mejor después del Covid-19, sino reconstruir mejor hacia adelante, hacia un modelo inclusivo de crecimiento económico.**

LSE Blogs

Escrito por: Emil Evenhuis<sup>1</sup>; Neil Lee<sup>2</sup>; Ron Martin<sup>3</sup>; Peter Tyler<sup>4</sup>;  
Puede consultar la versión original [aquí](#)

*Varios países han anunciado importantes paquetes de políticas fiscales y afines para reconstruir sus economías después de la pandemia. Emil Evenhuis, Neil Lee, Ron Martin y Peter Tyler explican por qué estos programas deben estar dirigidos a mejorar las economías de las regiones rezagadas y los lugares abandonados, y la posición en el mercado laboral de los grupos sociales desfavorecidos.*

A medida que la pandemia de COVID-19 continúa, países de todo el mundo se enfrentan a una abrumadora conjunción de crisis. La pandemia, al igual que la crisis financiera mundial de hace poco más de una década, ha servido para exponer e intensificar aún más los problemas sistémicos a largo plazo en el capitalismo global que se han estado desarrollando desde la década de 1980.

Dos de estos problemas son la desaceleración de la tendencia subyacente de la tasa de crecimiento de la productividad en muchas economías avanzadas y, al mismo tiempo, un aumento de la desigualdad económica y espacial dentro de esas economías. Estos dos problemas han atraído cada vez más la atención de gobiernos y responsables políticos. Y con razón, porque amenazan la legitimidad misma del capitalismo como un sistema económico capaz de generar un nivel de vida ascendente que beneficia a todos los miembros de la sociedad en mayor o menor grado. Un nuevo conjunto de estudios en el Cambridge Journal of Regions, Economy, and Society explora los desafíos de restaurar el crecimiento de la productividad mientras se persigue una recuperación posterior al COVID hacia una economía más inclusiva social y espacialmente.

La desaceleración secular del crecimiento de la productividad ha afectado a la mayoría de las economías avanzadas (véase el gráfico 1). Aunque tanto el momento preciso como la gravedad de la tendencia a la baja varían de un país a otro, el hecho de que la desaceleración sea generalizada sugiere que han intervenido algunas causas sistémicas comunes. Continúa el debate sobre cuáles podrían ser esas

---

<sup>1</sup> Es investigador del Departamento de Urbanización y Transporte de la Agencia de Evaluación Ambiental de PBL de los Países Bajos.

<sup>2</sup> Es profesor de Geografía Económica en el Departamento de Geografía y Medio Ambiente de LSE.

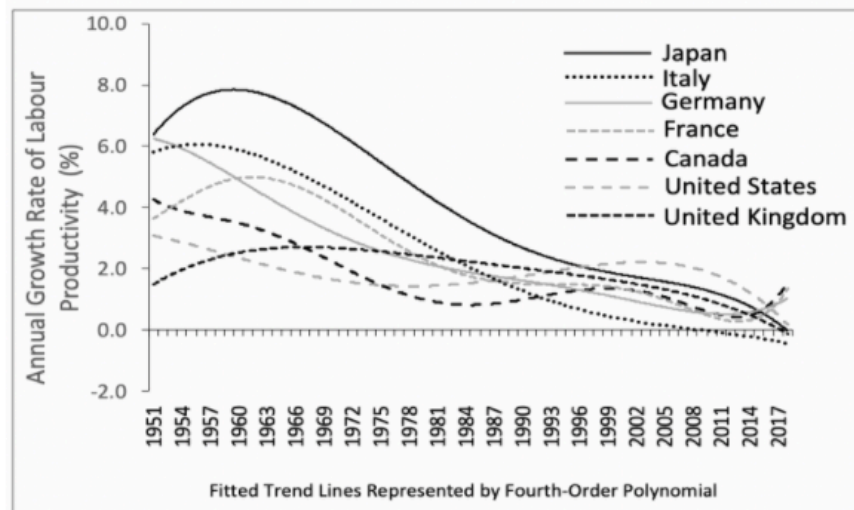
<sup>3</sup> Es profesor de Geografía Económica en el Departamento de Geografía de la Universidad de Cambridge.

<sup>4</sup> Es profesor de Economía Urbana y Regional en el Departamento de Economía Territorial de la Universidad de Cambridge.



causas y, por lo tanto, sobre qué tipo de políticas se necesitan para mejorar el avance de la productividad. También existe un creciente debate sobre la mejor manera de medir la "productividad" sobre la necesidad de ampliar su definición para capturar completamente la creación de valor en su sentido más significativo. Repensar el significado y la medición de la "productividad" es en sí mismo un tema urgente tanto para los académicos como para los formuladores de políticas.

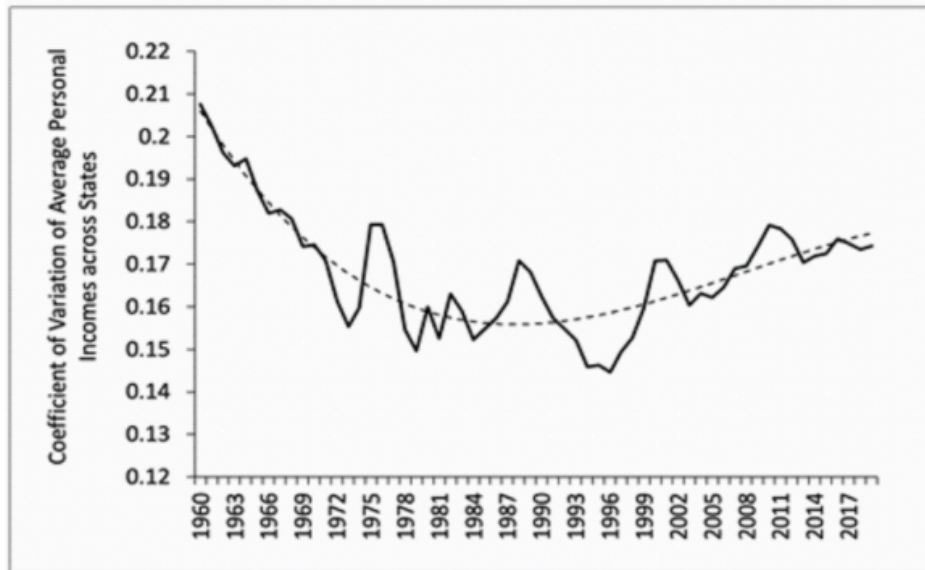
**Figure 1:** The secular slowdown in labour productivity growth, 1950-2019, selected countries



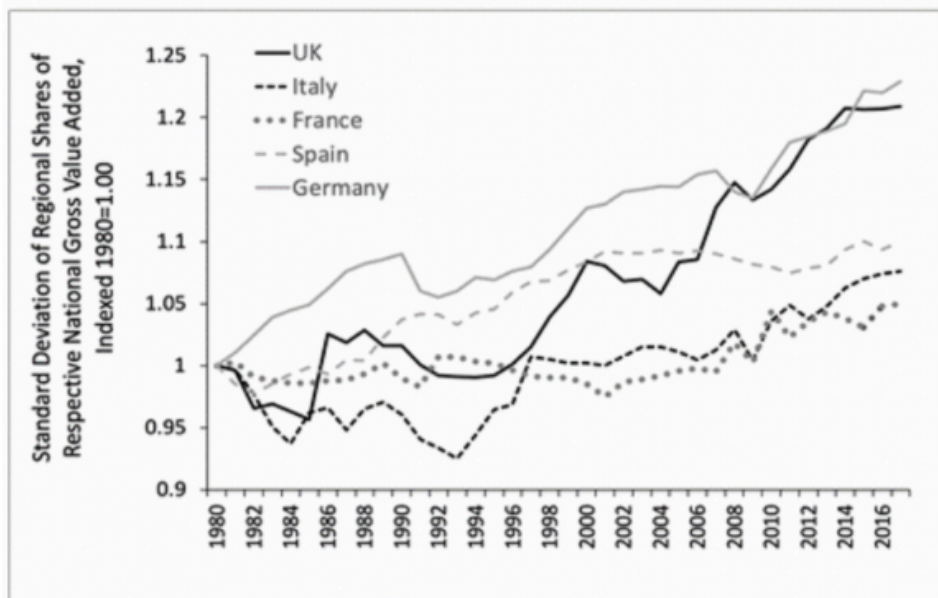
Al mismo tiempo, se ha producido un aumento de las desigualdades económicas en las economías avanzadas. Esto es especialmente cierto para los Estados Unidos. En los Estados Unidos, el 50% inferior de los ingresos representaba el 19,9% del ingreso total en 1980; en 2018, se redujo al 12,5%. En este mismo período, el 10% superior de los ingresos vio aumentar su participación del 34,2% al 48,0%. En Europa, las tendencias para este período de tiempo son en general menos marcadas, pero aún perceptibles: para el 50% inferior, la participación pasó del 24,5% al 21,3%; y para el 10% superior del 28,4% al 33,9%. Sin embargo, existen algunas variaciones entre las naciones europeas, con un mayor aumento de las desigualdades de ingresos en el Reino Unido que en el resto de Europa. Estas crecientes desigualdades también tienen una clara dimensión espacial, ya que las disparidades entre las regiones dentro de las economías avanzadas han aumentado considerablemente (Figuras 2 y 3), creando una geografía marcada por un número selecto de ciudades / ciudades-regiones 'superestrella' y una multitud de 'izquierda-detrás de lugares'.



**Figure 2:** The growing spatial inequality in state level average personal incomes, USA, 1960-2019



**Figure 3:** The increasing inequality in regional output shares, selected European countries, 1980-2017



Hay una serie de posibles factores subyacentes que se encuentran detrás de estos cambios, incluido el papel cada vez menor del trabajo organizado, la segmentación del mercado laboral que favorece a los trabajadores que han desempeñado un papel clave en la financiarización, junto con la creciente polarización dentro de las sociedades entre trabajadores que poseen ciertas habilidades y los que no. Y, de



manera crucial, el papel de los aumentos en el poder monopolístico asociado con los sectores de alta tecnología y, en particular, las empresas de plataformas de redes sociales, combinado y reforzado por la concentración financiera y el comportamiento de búsqueda de rentas.

Una pregunta intrigante es si la desaceleración de la productividad y el aumento de las desigualdades económicas están interrelacionadas. ¿Es la desaceleración del crecimiento de la productividad una de las causas del aumento de estas desigualdades? Es decir, ¿la desaceleración general del crecimiento de la productividad está vinculada a una divergencia en el desarrollo de la productividad entre diferentes factores de producción y diferentes actividades económicas? ¿O es el aumento de las desigualdades de ingresos y riqueza un factor en la falta de crecimiento de la productividad? ¿Existe un desajuste creciente entre las recompensas que alguien obtiene y su productividad real, y las concentraciones crecientes de poder corporativo y músculo financiero actúan como impedimentos para el dinamismo económico y la inversión en actividades que mejoran el valor (en lugar de la búsqueda de rentas y la extracción de valor)?

Una visión de larga data en economía ha sido que una mayor equidad social (y espacial) y eficiencia nacional (crecimiento y productividad) no se pueden lograr simultáneamente, que existe una política de "compensación" entre los dos. Pero la tarea política de reconstruir a partir de la crisis de COVID-19 desafía tal pensamiento de compensación y destaca tanto la oportunidad como la necesidad de enfocar las medidas fiscales y públicas para reconstruir de manera más inclusiva, social y espacial para abordar las desigualdades expuestas. por la crisis. La tarea no es simplemente reconstruir "hacia atrás" mejor - ese es un objetivo poco ambicioso - sino reconstruir mejor hacia adelante , hacia un modelo inclusivo de crecimiento económico y desarrollo.

La idea de crecimiento inclusivo- una preocupación tanto por el ritmo de crecimiento como por la equidad de su distribución - se ha vuelto cada vez más importante durante la última década. Adoptado por organizaciones internacionales de la OCDE al Foro Económico Mundial, el término también se ha vuelto importante entre los responsables políticos nacionales y locales. En realidad, representa una desviación de la visión tradicional de "crecer primero, (re) distribuir después", y tiene como objetivo alcanzar los objetivos de crecimiento y equidad simultáneamente. El crecimiento inclusivo se ha convertido en uno de los conceptos más utilizados, aunque de forma errática, en el desarrollo económico. Sin embargo, el crecimiento inclusivo es un "concepto difuso" clásico. Su fuerza es que es políticamente atractivo (pocas personas se oponen a términos tan vagos y positivos como "inclusión" o "crecimiento"). Pero, ¿qué significa exactamente el término, con qué métricas debe medirse,

Y hay una urgencia en esta tarea. Varios países han anunciado importantes paquetes de políticas fiscales y afines para reconstruir sus economías y salir de la crisis del COVID-19. Por ejemplo, EE. UU. Ha comprometido un plan de rescate



estadounidense de 1,9 billones de dólares y un plan de recuperación de infraestructura de 2 billones de dólares, mientras que la Comisión Europea ha comprometido un plan de recuperación de 1,8 billones de euros.. Estos son compromisos de gasto verdaderamente masivos y señalan un cambio hacia un estado más activista que el que ha dominado durante las últimas cuatro décadas más o menos. Hay promesas de reconstruir en torno a una agenda ecológica con cero emisiones de carbono, mejorar las infraestructuras físicas y tecnológicas y mejorar la prestación de servicios de salud. Lo que también es vital es que dichos programas estén dirigidos a mejorar las economías de las regiones rezagadas y los lugares abandonados, y la posición en el mercado laboral de los grupos sociales desfavorecidos; en otras palabras, que tienen el crecimiento inclusivo en el centro de su misión. Si los responsables de la formulación de políticas no logran impulsar un modelo más equitativo de crecimiento y desarrollo económicos, correrán el riesgo de hacerlo. Como ya han demostrado los electorados de los lugares dejados atrás, el descontento social no está muy por debajo de la superficie del panorama político:

Es crucial que los estados se abstengan de intentar recuperar los altos niveles prometidos de gasto de recuperación mediante otra fase de austeridad como la que siguió a la crisis financiera mundial. La austeridad simplemente exacerba la desigualdad social y espacial. La forma en que los estados reconstruyen sus economías y cómo planean cubrir los enormes costos involucrados son, por lo tanto, cuestiones clave que darán forma a nuestras sociedades y economías durante la próxima década y más. Tenemos la oportunidad de repensar cómo se crea y distribuye el valor, cómo conciliar y perseguir con éxito la productividad (definida más ampliamente) y la inclusión socioespacial. simultáneamente. Esperemos que los estados estén a la altura del desafío.